

Dr. Kenneth Mathews, Génesis, Sesión 12, La ceremonia y la señal del pacto, Parte 1

© 2024 Kenneth Mathews y Ted Hildebrandt

La sesión 12 trata sobre la ceremonia del pacto y la señal del pacto hecha con Abraham. Recordarás que la última vez estábamos hablando de los viajes de Abraham, y hubo ocasión en el capítulo 14 de describir la guerra que tuvo lugar entre dos grupos de reyes, el conjunto de reyes orientales y luego la confederación de los reyes occidentales, incluyendo al rey de Sodoma. El grupo de reyes orientales derrotó al occidental y tomó sus posesiones, incluida la gente, como recompensa y marchó hacia el norte.

Abraham se enteró de que Lot y su familia habían sido secuestrados, por lo que reunió a sus ejércitos y corrió tras ellos para rescatar a Lot y su familia, lo cual logró con éxito. A su regreso, se encontró con dos reyes, y esto a veces se llama la historia de dos reyes. El primer rey que se dirigió a él fue el rey de Salem, probablemente Jerusalén.

Su nombre es Melquisedec, y quiero hablar de Melquisedec y de lo que ocurrió cuando salió de la ciudad para encontrarse con Abraham. El escritor a los Hebreos dedica tiempo a la figura de Melquisedec, mostrando la analogía entre él y el Señor Jesucristo. El segundo rey es el rey de Sodoma, y el contraste entre estos dos reyes no podría ser más marcado .

En el caso del rey de Sodoma, negoció la devolución de una parte de sus posesiones, y luego Abraham podría quedarse con algunas para sí. Pero Abraham dice que no tomará nada de eso, no sea que el rey de Sodoma se jacte de haber enriquecido a Abraham, cuando Abraham quiere dar todas sus riquezas y su seguridad al Señor Dios, como Dios lo ha prometido en el pacto que tiene. hecho con Abraham. Ahora, cuando se trata de Melquisedec, el escritor a los Hebreos interpretará la figura de Melquisedec, pero al hacerlo, utilizará un medio que no es común para nosotros pero que es muy aceptable y comprensible en el primer siglo.

Lo que hará el escritor a los Hebreos es dibujar un tipo-antitipo, en otras palabras, una analogía donde Melquisedec es un tipo, podríamos decir presagio, y luego el antitipo correspondiente, el tipo correspondiente sería Jesucristo y reconocería lo que Ellos tienen en común. No tiene que haber una analogía en cada punto, sino sólo aquellas que son seleccionadas por el escritor que elige interpretar a Melquisedec y cómo puede ser una prefiguración de Jesucristo. Entonces, el punto en el contexto del escritor a los Hebreos es que Jesucristo está en un orden sacerdotal, en otras palabras, un orden de linaje sacerdotal que difiere de los sacerdotes de Israel como se encuentra en el Antiguo Testamento.

Esto es con la tribu de Leví, y en particular, la familia de Aarón, quien es sumo sacerdote en la genealogía que le sigue. Lo que quiere demostrar es que cuando se trata de Aarón, el sumo sacerdote, tiene restricciones. Con esto me refiero a limitaciones.

Por ejemplo, le era necesario ofrecer sacrificios repetidamente cada mañana y cada tarde. Y luego el Día de Expiación anual, del que se habla en Levítico capítulo 16, tuvo que repetirse cada año porque el sacrificio ofrecido por este sacerdocio no era del todo satisfactorio. Proporcionó una resolución temporal al pecado del pueblo, pero Jesucristo logró una resolución final completa al pecado del pueblo.

Su sacerdocio es para siempre y no está limitado por la muerte, como fue el caso de Aarón y de todos los que le siguieron. Entonces, esto es lo que tiene en mente cuando se trata del escritor de Hebreos cuando habla a los cristianos que pueden ser tentados debido a la opresión a volver a la tradición judía en lugar de seguir adelante, haber recibido a Cristo y seguir a Cristo. Entonces, veamos Hebreos capítulo 7, versículos 1 al 4, y si tenemos Génesis abierto en el capítulo 14, versículos 18 al 20, podemos ver la analogía que establece el escritor con Hebreos.

Esta figura misteriosa Melquisedec, dice el versículo 1, este Melquisedec era rey de Salem, y como dije antes, probablemente de Jerusalén, y sacerdote del Dios Altísimo, El Elyon. Y ese es el Dios de Melquisedec y Abraham en el capítulo 14 versículo 18. Ahora en el versículo 22, se nos dice que el Dios Altísimo es Yahweh.

Dios Altísimo es una expresión que habría sido común para alguien como Melquisedec, usando el lenguaje de una expresión genérica para Dios, Dios Altísimo. Pero cuando dice en el capítulo 14, creador del cielo y de la tierra, deja bastante claro que no es adorador de muchos dioses. No es politeísta.

Pero bien puede ser que Abraham lo ayude a llegar a comprender claramente quién es Dios al conectar a El Elyon con Yahweh en el versículo 22. Ahora, habiendo dicho eso, regresemos al capítulo 7 de Hebreos. Este Melquisedec era rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. Entonces, él es a la vez rey y sacerdote.

Este no sería el caso de Aarón, el sumo sacerdote, en la tribu de Leví porque la tribu de las figuras reales, David, el rey David, sería la tribu de Judá. Entonces, el sacerdote no podía ser calificado para ser rey, y el rey no estaba calificado para ser sumo sacerdote en el orden de Aarón. Pero Melquisedec, que es un rey cananeo, ambos roles de oficio se encuentran en una sola persona, Melquisedec.

Esto no habría sido inusual en el mundo antiguo de Canaán y sus vecinos cercanos que el rey también actuara como sacerdote ofreciendo sacrificios a los dioses del rey. Pero Jesucristo, este es el argumento del escritor a los Hebreos, sostiene que lo que tenemos en Jesús es tanto sacerdote como rey. Rey en virtud de

su descendencia del rey David, y luego sacerdote porque está en el orden sacerdotal de Melquisedec.

Encontramos en Jesucristo una suficiencia que no se puede encontrar solo en el rey David ni en Aarón como sumo sacerdote solo. Continuando en el capítulo 7, versículo 1, él, es decir, Melquisedec, se encontró con Abraham que regresaba de la derrota de los reyes y lo bendijo. Y Abraham le dio el diezmo de todo.

Entonces, hubo un acto de aprobación y la respuesta de Abraham es la aceptación mutua de la identidad de Melquisedec como compañero adorador del Señor Dios. Ahora el escritor de Hebreos aprovechará la oportunidad para describir el carácter de Melquisedec. Primero, el nombre Melquisedec significa rey de justicia.

Si nos fijamos en la palabra Melquisedec, el último de ese nombre, Zedek, es la palabra hebrea para justicia. El rey sería Melek, y el Yo Melchi, el Yo es simplemente una conexión. O podría leerse como mi rey de justicia.

Rey de justicia luego describe a Melquisedec como rey, pero como un rey que practica una conducta piadosa y recta. Luego también rey de Salem. Salem está cerca de la palabra hebrea para paz, y quizás usted la sepa: shalom.

Entonces, aprovecha esta oportunidad para describir a Melquisedec como un rey de justicia, como un rey de paz, únicamente basándose en su nombre. Y entonces puedes ver que está describiendo a Jesús en ese orden, quien era totalmente justo y también ofrecía paz a través del reino de Dios. Luego versículo tres, sin padre ni madre, sin genealogía, sin principio de días ni fin de vida, semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

El punto aquí, como describí anteriormente, es que Melquisedec aparece repentinamente en esta narrativa sin ninguna genealogía anterior ni sucesores posteriores a él. Es como si no tuviera padres ni descendencia. Ahora bien, no creo que el punto sea que deba ser un divino.

Ahora, sin embargo, es un ejemplo de cómo el Hijo de Dios, es decir Jesús, no tiene principio ni fin. Y así, su sacerdocio, como la repentina aparición de Melquisedec en la narración, no tiene principio ni fin, y por tanto es un sacerdocio eterno. Aquí es donde a veces una analogía no debe ser considerada exhaustiva, sino selectiva por parte del intérprete.

Entonces, dice en el versículo tres, leyendo con la Nueva Versión Internacional, asemejándose al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Entonces, el escritor deja en claro que está trazando una analogía y que la analogía depende de la experiencia de Melquisedec y de lo que podemos aprender sobre Melquisedec. La razón por la que hago este punto

es que algunos creen, muchos creen e históricamente han creído que Melquisedec es una manifestación de Jesucristo antes de su encarnación que se encuentra en los Evangelios.

Sabemos que hay razones para creer, por otros pasajes del Antiguo Testamento, donde este es el caso, que tenemos una manifestación preencarnada de Jesucristo. Entonces, ya sea que Melquisedec sea, de hecho, una manifestación preencarnada, o si es un ser humano, un ser completamente humano, que sin embargo modela de estas maneras específicas las características de Jesucristo, de una manera o de la otra. otro, el punto está claro. Versículo cuatro, sólo piense en lo grandioso que era.

Incluso el patriarca Abraham le dio la décima parte del botín. Ahora bien, el punto aquí que el escritor de Hebreos está planteando es que en la mente de los lectores, lectores judíos, no hubo nadie mayor que Abraham. Abraham fue el padre del pueblo hebreo.

Abraham fue el padre del compromiso del pacto que Dios había hecho con todo Israel. Sin embargo, el propio Abraham reconoció la superioridad de Melquisedec y lo honró con el acto de presentar una décima parte del botín. Así es como Melquisedec es una figura muy importante a la hora de interpretar quién es Jesucristo, cómo es su sacerdocio, su suficiencia como mediador entre Dios Padre y el hombre, y cómo por su sacrificio, no sólo es sacerdote, pero también es sacrificio porque se entregó plena y enteramente en el cuerpo a Dios en sacrificio.

De modo que su sacrificio es totalmente suficiente como Hijo de Dios, y completamente humano, permitiéndole tomar el lugar de la humanidad, resucitado de entre los muertos, ofreciendo una vida nueva para todos aquellos que lo acepten como Salvador, el libertador prometido por mucho, mucho tiempo. hace, en Génesis 3 versículo 15, y el libertador encontrado en Noé, y luego nuevamente, el mismo Abraham, quien sería el medio por el cual vendría el libertador, y esto lo tenemos claro cuando se trata del Nuevo Testamento. Así que podría mencionar en ese sentido, Gálatas 3 versículo 8, la Escritura previó que Dios justificaría, declarararía tener una relación correcta, que Dios justificaría a los gentiles por la fe, es decir, a los gentiles al aceptar y recibir a Jesucristo como Salvador, esa expresión de encomendándose al Señor Jesucristo, se les declara razón, y esto es muy llamativo, la Escritura previó y anunció el evangelio de antemano a Abraham, todas las naciones serán benditas en ti, y eso es un recordatorio del capítulo 12 versículo 3, que este es el plan hace mucho, mucho tiempo con Abraham, a través de quien Dios traería bendición sobre todos los pueblos, judíos y gentiles, y es por eso que Pablo en Gálatas 3 versículo 8, puede anunciar el evangelio de antemano, en microcosmos, entonces el evangelio es incrustado en el pacto de Abraham, todas las naciones serán bendecidas a través de ti Abraham, y en particular, es el descendiente de Abraham, Jesucristo, quien proporciona esta buena nueva, este anuncio, y ofrece la salvación, la proclama y la ofrece por todos aquellos que entrarán en el reino de Dios por la fe. Y luego un pasaje más del Nuevo Testamento, Hebreos 11 versículo 8 al versículo 10, por la fe Abraham, cuando fue llamado a ir a un lugar que luego recibiría como herencia, obedeció y fue, aunque

no sabía a dónde iba, por la fe hizo su hogar en la tierra prometida como un extraño en tierra extranjera, habitó en tiendas como sus sucesores Isaac y Jacob, que eran herederos con él de la misma promesa, porque Abraham esperaba la ciudad con cimientos. , cuyo arquitecto y constructor es Dios, entonces vemos el contraste, cuando estaba en la tierra, como describe el Génesis, vivía en tiendas de campaña, pero anhelaba un día en que hubiera una ciudad con cimientos, cimientos inquebrantables, una ciudad permanente. herencia, y sabía que esto sólo ha sido realizado por Dios.

Entonces, como afirma el escritor de Hebreos en el capítulo 11, el salón de la fama de la fe, podríamos decir, el legado de todos estos grandes héroes de la fe, nunca entraron en posesión permanente de la herencia, todavía estaba esperando. ellos, y nosotros también nos uniremos a todos los de la fe para recibir la herencia espiritual que Dios nos ha dado, para los padres de la fe y también para todos nosotros que hemos seguido sus huellas. Así que ahora estamos en condiciones de dirigir nuestra atención al corazón de la historia de Abraham en los capítulos 15, 16 y 17. Cuando llegemos al capítulo 15, tendremos la ratificación del pacto que fue anunciado en el capítulo 12 en virtud de una ceremonia, y luego en el capítulo 17, encontraremos que hay una señal del pacto, y esa es la circuncisión.

Intercalado entre ellos está el capítulo 16. Aquí tenemos la introducción de un rival potencial, Ismael, que nació de Abraham, y la sierva de Sara, una mujer egipcia cuyo nombre es Agar. Entonces, es muy intencional por parte del arreglo de 15, 16 y 17 tener también en el capítulo 16 ocasiones en las que Dios le asegura a Abraham que todavía tendrá un hijo que será el hijo amado que recibirá la promesa de la herencia a través de de quien vendrá la bendición para todas las naciones.

Ahora, dirijamos nuestra atención a la ceremonia del pacto en el capítulo 15, y aquí verá un aspecto importante de la estructura. El capítulo 15, verso 1 dice, después de esto vino palabra de Jehová a Abraham en visión, y visión con visión de Jehová, pero también el Señor habla y explica, ayudando a Abraham a entender el significado de lo que está por suceder. lugar cuando se trata de la ceremonia del pacto. Entonces, los versículos 1 al 6 serían la primera sección.

Paralelamente a esto estarían los versículos 7 hasta el final del capítulo, el versículo 21. Los versículos 1 al 5 se centran en la descendencia, por lo tanto, la promesa de descendencia. El versículo 6 es un versículo bisagra.

Requiere mucha explicación porque lo encontramos citado en el Nuevo Testamento y utilizado por los intérpretes del Nuevo Testamento como una expresión de la fe de Abraham en el evangelio. Los versículos del 7 al 21 se refieren a la promesa de la tierra, por lo que tenemos dos de las tres promesas. El tercero está implícito y es bendición.

Entonces, tenemos la promesa de convertirnos en una gran nación, la promesa de descendencia, y tenemos la promesa de posesión de la tierra, es decir Canaán, y entonces entendimos que la

tercera promesa está en marcha, en funcionamiento. Entonces ahora veamos la propuesta de Abraham. Recuerde ahora que esto es justo después del episodio de los dos reyes, y Abraham rechazó las riquezas que podría haber tomado para sí mismo, pero puso a Dios en primer lugar en su reputación.

Entonces ahora Dios quiere asegurarse que su decisión fue buena y que se puede confiar en él, que es el Señor. Por eso dice: No temas, Abraham. Yo soy tu escudo.

Mira, el escudo es un arma defensiva. Yo soy tu protección, tu grandísima recompensa. Observe que dice una recompensa muy grande.

Mientras que el rey de Sodoma ofreció a Abraham una recompensa comprometida, cuando se trata del Señor, él le recompensará adecuadamente. Y lo que esto tiene en mente para Abraham de primer orden es, bueno, ¿dónde está la descendencia? Debido a esa tensión, Abraham y Sara enfrentan grandes obstáculos. Hay un juego de palabras muy importante que queremos ver entre el capítulo 15, versículo 1, donde dice, yo soy tu escudo porque la palabra escudo es un juego de palabras con una palabra que ocurrió en el capítulo 14.

Y si lo miras en el versículo 20, está en el contexto de la bendición de Melquisedec. El versículo 20 dice: Melquisedec está hablando, y bendito sea el Dios altísimo, que entregó, puedes subrayar esa palabra, entregó a tus enemigos en tu mano. Y eso es lo que está a la vista aquí: Dios ha liberado a los enemigos de Abraham.

Esto tiene que ver con aquellos que se llevaron a su sobrino Lot y las hostilidades no sólo de la confederación de reyes orientales sino también de todos aquellos que viven como Abraham es vecino de estos reyes, especialmente nombrado aquí el rey de Sodoma. Pero el punto es que Dios ha liberado y como consecuencia, Dios puede ser visto como un escudo. Continúa leyendo en el versículo 2, una propuesta hecha por Abraham, oh Señor soberano, y este es el lenguaje El Shaddai, El Shaddai, oh Señor soberano, Señor soberano, ¿qué me puedes dar ya que sigo sin tener hijos, y el ¿Quién heredará mis bienes es Eleazar de Damasco? Y Abram dijo: No me has dado hijos, por eso un siervo de mi casa será mi heredero.

Ahora, esta es una propuesta hecha por Abraham que era perfectamente aceptable en su época. Sabemos esto por un sitio noticioso en Mesopotamia, y el grupo étnico allí era el grupo étnico conocido como los hurritas, y los hurritas sí tenían esta práctica, y probablemente en otras partes del antiguo Cercano Oriente. Sabemos que podemos suponer que la adopción de un sirviente en el hogar podría ser un sustituto de una pareja sin hijos, y eso es lo que él tiene en mente.

Ahora, note que Eleazar es de Damasco. No es hebreo sino gentil. Entonces esa es la propuesta de Abram, quien será su heredero.

Ahora , cuando veamos la respuesta del Señor, este hombre no será tu heredero, sino que un hijo que saldrá de tu propia sangre será tu heredero. Entonces, está diciendo y acotando la identidad del sucesor de Abraham. Él tiene que venir de tu propio cuerpo.

No hay posibilidad de adopción, pero no te preocupes. Como prometí en el pasado, prometo nuevamente que tu descendencia será tan numerosa, y será tan numerosa como las estrellas. Como recordarán, anteriormente en el capítulo 13 prometió que sus descendientes serían tan numerosos como el polvo.

Ahora llegamos a un versículo muy importante del Génesis y, de hecho, de toda la Biblia. Debido a que el narrador interpreta lo que está sucediendo y lo describe en el versículo 6, Abraham creyó al Señor. Ahora bien, cuando dice esto, Abraham creyó al Señor; está hablando de lo que el Señor había prometido.

Primero, en el capítulo 12, está el anuncio de las promesas, y luego aquí está la renovación, la respuesta de Dios, hablando nuevamente de la seguridad de las promesas. Todo lo que Abraham tuvo que hacer fue creer lo que Dios dijo, la palabra del Señor. Y él, esto se refiere al Señor, y observe que Señor está en mayúsculas, y esto indica que el hebreo es el nombre personal de Dios, Yahweh.

Y Jehová lo contó a Abraham como acto de justicia. Entonces él, en virtud de su fe en la palabra del Señor, tal como le es presentada por Dios mismo, le creyó en esta visión. Se entregó a sí mismo y a su futuro en manos de Dios.

Y así, el Señor le dio el valor y reconoció el valor de esta confesión de fe. Y por lo tanto, declaró que tenía la relación correcta con el Señor. Ahora, no creo que esta sea la primera vez que Abraham creyó al Señor.

Había respondido con fe cuando partió de Ur y Harán. Y cuando él, habiendo recibido las promesas, dice en el capítulo 12, verso 4, que respondió inmediatamente. Y luego, de un lugar a otro en Canaán, construyó altares y adoró al Señor.

Entonces se ve entonces que ya tiene fe, pero ahora queda aclarado, especificado directamente por el comentarista, quién es el narrador. Ahora, la palabra acreditado es una palabra interesante para nosotros porque está en lo mismo; no tiene la misma raíz, sino el mismo rango semántico de conteo. Y es un conteo acreditado en el sentido de que fue considerado por Dios como valorado y aprobado.

Contar las promesas era cierto. La razón por la que mencioné que la palabra acreditado está en el mismo dominio, la esfera del conteo; aunque es una palabra diferente, tiene un significado similar debido a lo que encontramos anteriormente en el versículo antes de que tuviera que ver con contar las estrellas. Así será tu descendencia.

Entonces, hay una conexión entre su fe, la promesa de Dios y cómo se dice que Abraham en el versículo 6 ahora es justo ante los ojos de Dios. Esta no es una justicia producida por parte de Abraham sino más bien una justicia que vino por la fe. Ahora, el escritor al que queremos recurrir en el Nuevo Testamento, que usa esto para explicar qué es la fe, se encuentra en Romanos 4. Y veamos dos versículos en Romanos 4. Lo que el apóstol Pablo quiere hacer en Romanos 4. Se explica a sus lectores, muchos de los cuales eran lectores judíos y luego también lectores gentiles en la iglesia de Roma, que la salvación viene por la fe y no por la observancia de la ley presentada por Moisés.

En otras palabras, los judíos de la época del apóstol Pablo no se remontaron lo suficiente a la historia de Israel como para centrarse en Moisés y los Diez Mandamientos, la ley que Dios reveló en el Sinaí. Lo que tenían que hacer, como explicó Pablo, era retroceder hasta el padre del pueblo hebreo, el padre de los israelitas, el padre que recibió primero las promesas de Dios, y ese sería Abraham. Y entonces cita nuestro Génesis capítulo 15, 6, y se encuentra en Romanos capítulo 4, versículo 3. ¿Qué dice la Escritura? Y, por supuesto, las Escrituras indicarían lo que los creyentes judíos y gentiles en Roma habían recibido como autoridad.

Las Escrituras eran la voz de Dios que debía recibirse hablando con la plena autoridad de la voz de Dios. Entonces, ¿qué dicen las Escrituras? Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia. Y ahora, escuche el comentario en el versículo 9. ¿Es esta bienaventuranza sólo para los circuncidados, es decir sólo para el judío que se ha circuncidado, como señal del pacto de Abraham, o también para los incircuncisos? Hemos estado diciendo que serían los gentiles, las naciones; hemos estado diciendo que la fe de Abraham le fue contada por justicia.

Ahora bien, el punto de su argumento, al que debemos prestar atención, es que la salvación no vino por la ley. Abraham precedió a la ley. No tenía que obedecer la ley mosaica.

Entonces, si Abraham es realmente reconocido por su justicia por Dios mismo, no debe ser por la ley, sino por la fe en la palabra hablada por Dios. Y observe también que esto vino antes de la circuncisión. La circuncisión se describirá en Génesis capítulo 17.

Y allí, tanto los que están en la casa de Abraham, que es su descendencia, los que le nacen a Abraham por descendencia y familia, como la única descendencia que tiene en este momento, capítulo 16, Ismael, y todos los que son extranjeros. , en otras palabras, aquellos que han llegado a ser parte de su hogar, pero no de su grupo familiar inicial, todos ellos se someten a la circuncisión. Entonces, lo que está diciendo es que antes de que se inaugurara la circuncisión, él ya fue declarado justo. ¿En base a qué? Sobre la base de una fe.

Y Dios respondió, lo recompensó, declarando que es justo. No está diciendo que Abraham sea una persona perfectamente justa, porque después de todo, podemos ver no sólo antes del capítulo 15, sino también después, que Abraham continuó pecando contra el

Señor y tropezando en su viaje espiritual. Pero en virtud de su fe en la palabra de Dios, el Señor lo declaró en buena posición.

Entonces, cuando hacemos la analogía con la de un creyente cristiano, lo que tenemos entonces son los mismos medios en los que tenemos la fe involucrada. Un creyente cristiano tiene fe, me gusta la palabra encomendar o la palabra confianza en el Señor Jesucristo y lo que Jesucristo declaró acerca de sí mismo, el reino de Dios y la provisión a través del sacrificio de Cristo. Pero también queremos notar que existe el mismo objeto de la creencia de Abraham, su fe.

Y así como nuestro objeto es el mismo que el de Abraham, fíjense, dice, ¿Abraham creyó a quién? El Señor, la identidad aquí de Dios, Yahweh. Y así, nosotros también sabemos como cristianos que cuando nos encomendamos a Jesucristo, sabemos que nos estamos confiando al Señor Dios. Porque las Escrituras nos dicen en el Nuevo Testamento que Jesucristo es plenamente Dios.

Entonces, tenemos esta similitud. Ahora bien, ¿qué debemos decir respecto del sacrificio de Jesucristo en la cruz? Bueno, el sacrificio en la cruz, por supuesto, ocurrió en el tiempo, pero también en la eternidad. Entonces esa es la misma base para la declaración de que Abraham tenía la posición correcta.

El pasaje que es más claro respecto a la naturaleza del sacrificio de Jesús habiendo sido declarado en la eternidad, se encuentra en el libro del Apocalipsis, capítulo 13, verso 8. Todos los habitantes de la tierra adorarán a la bestia que es oponente de Dios y de sus familia creyente, todos cuyos nombres no han sido escritos en el Libro de la Vida del Cordero. Ahora, aquí está nuestro pasaje relevante, el Cordero, que en contexto se refiere claramente a Jesucristo, un Cordero que fue inmolado desde la creación del mundo. Entonces, vemos que en la mente de Dios, en los ojos de Dios, la base de toda salvación, ya sea una figura del Antiguo Testamento o una figura del Nuevo Testamento, depende, como diría el escritor de Hebreos, de la superioridad, la satisfacción, sacrificio de Jesucristo.

Entonces, ¿qué tenemos en común entre Abraham y la fe cristiana? Bueno, tenemos los mismos medios, es por fe. Tenemos el mismo objeto, el Señor Dios, y encontramos que la misma base, el sacrificio de Jesús, ya sea antiguo o nuevo, no está limitado en el tiempo ni en el lugar. Y así, el efecto del sacrificio de Jesús fue pronosticado, previsto y efectuado en la vida de Abraham y de todos aquellos que pondrían su fe y confianza en las promesas de Dios.

Entonces, no tenemos dos caminos de salvación. Muchas veces se pregunta, ¿cómo fueron salvos las personas del Antiguo Testamento? Fueron salvos de la misma manera. Y entonces, no es guardando la ley.

De hecho, no pudieron cumplir la ley. En repetidas ocasiones, no cumplieron con la ley. Y no fue por la circuncisión, porque la fe vino antes de la circuncisión.

Esto nos lleva entonces al ritual que se describe. Esta es una ceremonia que, creemos, tiene similitudes con lo que se encuentra en el antiguo Cercano Oriente, donde hay un sacrificio involucrado. La explicación más cercana a esto se encuentra en Jeremías capítulo 34, versículo 18.

Esto se extiende hasta el versículo 20. El contexto aquí es que el profeta Jeremías, en los años 600 antes de Cristo, está condenando al pueblo de Judá por no guardar los mandamientos del pacto de Dios. Entonces, escuche el versículo 18.

A los que han violado mi pacto y no han cumplido los términos del pacto que hicieron delante de mí, los trataré como al becerro que partieron en dos y luego caminaron entre sus pedazos. Ahora, como encontramos en el capítulo 15 del Génesis, esto es exactamente lo que sucede, donde Dios le informa a Abraham que tome animales, los corte por la mitad y los coloque en una disposición de opuestos para que haya un camino, un camino entre los dos partes del cuerpo de estos animales. Saltando nuevamente a Jeremías 34, versículo 19, los líderes de Judá y de Jerusalén, los oficiales de la corte, los sacerdotes y todo el pueblo de la tierra caminan entre los pedazos del becerro.

Ahora, nuevamente, esto tiene que ver con la ceremonia de las dos partes en el pacto caminando por las medias piezas en ese pasillo o carril provisto por tener los animales. Al hacerlo, cruzarían en paralelo. Y así, están aceptando ceremonialmente las estipulaciones del pacto que se habrían nombrado en un pacto entre dos partes.

Por eso en Jeremías se habla de caminar entre los pedazos del becerro. Ahora lo diferente de lo que ocurre en el capítulo 15 es que solo hay un grupo que camina entre los pedazos de los animales. Al retomarlo en el versículo 12, encontraremos que cuando la oscuridad comienza a invadir la escena, Abraham cae en un sueño.

No camina entre pedazos. Él está aquí de lado con un sueño profundo, el mismo tipo de sueño descrito por Adán cuando su esposa, Eva, lo tomó de su lado, en el capítulo dos de Génesis. Entonces, en este sueño profundo, tiene una visión nocturna.

Y el Señor le dijo, y luego hay una descripción de lo que será de los descendientes de Abraham, ya que tendrán que bajar a Egipto durante cuatro siglos antes de ser liberados. Y eso es de Moisés, retomándolo luego en el versículo 17. Cuando el sol se había puesto y había caído la oscuridad, un recipiente humeante con una antorcha encendida.

Entonces este es un receptáculo. Tiene incienso. Se ha encendido un fuego.

Y entonces, sale humo de esta vasija, de esta vasija con una antorcha encendida, apareció y pasó entre los pedazos. Ahora en el contexto, lo deja bastante claro. Este es el partido, el Señor mismo, él es el que dice el versículo 18 en ese día, el Señor

hizo un pacto con Abraham y dijo, y luego enumera los partidos que están apareciendo en la tierra, estos diversos grupos de personas.

Ahora, volviendo a Jeremías, versículo 20. Esto es lo que dice el Señor: Entregaré en manos de sus enemigos que quieren matarlos; sus cadáveres serán alimento para las aves y los animales salvajes. Esto puede ser sugestivo, sólo sugerido, algo especulativo.

Eso es lo que tiene en mente aquí en Jeremías, al declarar que los enemigos de aquellos que han violado el pacto serán ejecutados mediante la guerra, y sus cadáveres se convertirán en comida. Entonces, ¿podría significar que tener partes de animales fue un gesto simbólico de que si no cumples con tu parte de la relación del tratado de pacto, entonces serás juzgado y sufrirás lo mismo? destino como los animales, es decir, que moriréis bajo el juicio de Dios. Entonces este es el ritual.

Este ritual puede ser entonces una autoimpregnación. En otras palabras, te maldices a ti mismo al firmar este pacto, que implica maldiciones de muerte, en caso de que las violes, como lo hizo el liderazgo de Judá durante la época de Jeremías. Pero como el Señor ha pasado, representado por la olla de fuego, como es él quien ha pasado, realmente el Señor se está obligando a cumplir sus promesas.

Y así, al hacerlo, está declarando que su propia reputación depende del cumplimiento veraz de las promesas del pacto. Y nuevamente, como escuchamos en el capítulo 12, donde las promesas se dicen sin ninguna estipulación para Abraham, aquí está nuevamente, Abraham no es un participante. No participa en la ceremonia.

Y por tanto, es el destinatario de lo que Dios promete en el pacto. Y así es de esa manera. Podemos agradecer a Dios por eso en la vida de Abraham porque Abraham no siempre obedeció al Señor.

A veces fracasará en su viaje espiritual. Cuando tengamos la próxima sesión, continuaremos la historia de hacer convenios en el capítulo 17 con la circuncisión. Para prepararnos para eso, la próxima vez comenzaremos de nuevo con el capítulo 16, la historia de Agar e Ismael.